

*Pedir permiso. Cosmopraxis puneña y arte contemporáneo en Salinas Grandes (Noroeste de Argentina)*¹

José María Miranda Pérez²

Recibido: 28 de septiembre de 2022 / Aceptado: 21 de marzo de 2023

Resumen. En el verano de 2020, el artista contemporáneo Tomás Saraceno montó Aerocene Pacha en Salinas Grandes (puna de Argentina). El proyecto, inspirado en la cosmovisión andina y los debates alrededor del Antropoceno, fue ideado como una experiencia multidisciplinar y cooperativa que contó con la participación de artistas, ingenieros, aeronautas, sociólogos y las comunidades de la Mesa de la Cuenca de Salinas Grandes y Laguna de Guayatayoc. En este artículo, me voy a detener en las relaciones cosmoterritoriales que emergieron a raíz de la realización de Aerocene Pacha, enfocándome en aquellas que el artista estableció con las comunidades de San Miguel de Colorados, Pozo Colorado y Santuario de Tres Pozos. Mi propuesta, es que si bien Saraceno adoptó el concepto andino de Pachamama y su trabajo estuvo marcado por un fuerte diálogo con las comunidades aborígenes, los sentidos, valores y prácticas que movilizó en unos y otros fueron distintos en cada caso. Mostraré que la conexión que el artista impulsó entre ambas *pachas* puede conceptualizarse como una equivocación. Mientras la *pacha* de Aerocene descansa sobre el principio de los comunes, la *pacha* de las comunidades del salar forma parte de una ecología de seres y prácticas que suponen, desean y apuntalan lo no común.

Palabras clave: Arte contemporáneo; movilización indígena; Pachamama; equívocos.

[en] *Pedir permiso. Puna Cosmopraxis and Contemporary Art in Salinas Grandes (Northwest of Argentina)*

Abstract. In the summer of 2020, contemporary artist Tomás Saraceno installed Aerocene Pacha in Salinas Grandes (puna of Argentina). The project, inspired by the andean cosmovision and the debates around the Anthropocene, was conceived as a multidisciplinary and cooperative experience that involved the participation of artists, engineers, aeronauts, sociologists and the communities of the Table of the Salinas Grandes Basin and Lagoon of Guayatayoc. In this article, I will consider the cosmoterritorial relations that emerged as a result of the realization of Aerocene Pacha, focusing on those that the artist established with the communities of San Miguel de Colorados, Pozo Colorado and Santuario de Tres Pozos. My proposal is that although Saraceno adopted the andean concept of Pachamama and his work was characterized by a strong dialogue with the aboriginal communities, the senses, values and practices that his work mobilized in each of them were different. I will show that the connection that the artist stimulated between the two *pachas* can be conceptualized as an equivocation. While the *pacha* of Aerocene is based on the principle of the commons, the *pacha* of the communities is part of ecology of beings and practices that assume desire and secure the non-common.

Keywords: Contemporary art; indigenous mobilization; Pachamama; equivocations.

Sumario. 1. Aerocene. 2. Pedir permiso. 3. Ser dueños. 4. La organización. 5. Equivocaciones. 6. Conclusiones. 7. Referencias.

¹ Este texto es una versión modificada del artículo: Miranda, José María (2023). “Las pachas paralelas. Reflexiones etnográficas sobre arte, conflictos y comunidades en Salinas Grandes”. *Revista Avá* 39: 18-40.

² Museo de Antropología, Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad Nacional de Córdoba, Argentina. josemari199@hotmail.com

Cómo citar: Miranda Pérez, José María. 2023. *Pedir permiso*. Cosmopraxis puneña y arte contemporáneo en Salinas Grandes (Noroeste de Argentina)". *Revista Española de Antropología Americana* 53 (2): 389-404.

En 2018 comencé la recopilación de material etnográfico junto a la comunidad aborigen de San Miguel de Colorados, ubicada en la cuenca de Salinas Grandes y Laguna de Guayatayoc³ (Provincia de Jujuy, Noroeste de Argentina). Se trata de una comunidad puneña compuesta por aproximadamente ochenta familias dedicadas a un amplio abanico de actividades productivas que incluyen labores agrícolas, ganaderas, salineras, empleos estatales y turismo comunitario. También conocida por practicar la extracción artesanal de panes de sal, una labor asociada a los viajes de intercambio y comercio en pequeña escala⁴. Esta delicada relación de cuidados y aprovechamiento sufrió un drástico cambio en 2009, cuando Colorados, junto con otras comunidades de la cuenca, se vio involucrada en un conflicto territorial con el Gobierno de la Provincia de Jujuy y varias empresas por proyectos inconsultos de minería de litio en el salar. A raíz de esto, se conformó la Mesa de Comunidades Originarias de la Cuenca de Salinas Grandes y Laguna de Guayatayoc para la Defensa y Gestión del Territorio (en adelante Mesa). Colectivo desde donde se rechazaron los trabajos de exploración de litio inconsultos por parte de las empresas South American Salars y Bolera Minera S.A.⁵.

Actualmente el conflicto sigue vigente, con acciones de avance y retroceso por parte del Estado y las mineras según la respuesta de las comunidades y la opinión pública, situación que ha obligado a las familias coloradeñas a establecer un entramado de relaciones para defender el salar: mesas intercomunitarias, movimientos sociales, partidos políticos, ONG, abogados, técnicos, investigadores, artistas, documentalistas, funcionarios, entre otros. Una amplia red de aliados que desde hace una década pone en contacto diferentes formas de organización locales y no locales. Es en este contexto, que en enero de 2020 el artista argentino Tomás Saraceno realiza *Aerocene Pacha* en Salinas Grandes, proyecto artístico de gran envergadura que contó con la participación de curadores, filósofos, ingenieros, sociólogos, aeronautas y las comunidades aborígenes de la Mesa. Su objetivo fue articular los intereses del arte contemporáneo, los debates en torno al concepto de Antropoceno y las luchas indígenas contra el modelo neoextractivista. *Aerocene Pacha* contó con una vasta difusión durante todo el proceso de su desarrollo, que incluyó la redacción de notas en medios periodísticos y especializados, múltiples entrevistas y varios documentales. Un cuidado registro encargado de presentarlo como el punto de encuentro entre dos cosmovisiones: la del trabajo ecológico y cooperativo de Saraceno y la Pachamama de las comunidades aborígenes de la cuenca.

Si bien no estuve presente en Salinas Grandes durante el montaje de la obra, realizado poco después de una estadía en el campo, sí pude entrevistar al artista,

³ El trabajo de campo en San Miguel de Colorados inició en 2017 en el marco de mi proyecto de investigación doctoral. Hasta el momento cuento con 11 meses de estancias etnográficas continuadas.

⁴ La extracción artesanal de panes de sal consiste en el cortado de bloques de sal gema de la costra salina utilizando hachas, barretas y palas. Poblaciones de toda la puna se han trasladado históricamente a Salinas Grandes para proveerse de este mineral, utilizándolo para su dieta y la dieta de los animales de crianza y el intercambio de productos de otros pisos ecológicos (Cipolletti 1984).

⁵ La disputa terminó en una demanda a la Provincia de Jujuy que la Corte Suprema de Justicia desestimó en 2012, y el reclamo por la implementación de la consulta previa libre e informada mediante un mecanismo institucional elaborado por las propias comunidades (Pragier 2019).

revisar parte del material escrito y audiovisual producido, recuperar comentarios locales en viajes posteriores y ser parte del mundo cotidiano inmediatamente previo de una de las comunidades implicadas: San Miguel de Colorados. Basándome en una selección de estos registros, en este artículo voy a problematizar la convergencia de intereses, conceptos y prácticas que el proyecto de Saraceno declara e intenta poner en movimiento. Para este propósito, voy a detenerme en las formas de colectivización y los supuestos ontológicos que propone para ponerlos en relación con algunas de las prácticas rituales, comunitarias y territoriales de las familias coloradeñas. Por un lado, Aerocene Pacha promueve la cooperación como modo ideal de colectivización, a tal punto que Saraceno ha descrito en varias oportunidades su proyecto como una comunidad de personas, artefactos y ambientes que trabajan juntos en pos de un mundo mejor. Por otro lado, incorpora explícitamente la categoría andina de Pachamama y se presenta como un aliado y defensor de sus principios cosmológicos. A pesar de estos aparentes puntos de encuentro, el análisis etnográfico pone en evidencia que las prácticas, sentidos y valores asociadas a estas nociones fueron distintas para el artista y las comunidades aborígenes en cada caso. Sobre todo, con respecto al papel de la diferencia y lo no común en los procesos de colectivización y cosmopraxis locales.

Aunque los fundamentos ecológicos y cooperativistas de Aerocene Pacha nunca fueron cuestionados abiertamente, su desarrollo puso en evidencia dos perspectivas desplegadas de forma paralela y simultánea. Solo en una de ellas las acciones colectivas fueron exclusivamente diseñadas en torno a la colaboración, con el objetivo común de defender el salar y la Pachamama. Siguiendo algunos comentarios que Saraceno compartió conmigo en una entrevista, declaraciones oficiales en diversos medios y mi registro etnográfico quiero proponer que para Colorados y las vecinas comunidades de Pozo Colorado y Santuario de Tres Pozos, en cuyos territorios se ejecutó el proyecto, Aerocene Pacha se vivió como una instancia de lo no común. Es decir, como un evento que puso en escena las diferencias que impiden que sus intereses coincidan con los intereses del artista y del resto de las comunidades que conforman la Mesa. Diferencias que las definen como “dueñas de la salina”, un título que estas tres comunidades reclaman en base a un tipo específico de vínculo con el territorio, fundado en las relaciones de las familias con los espacios que habitan y trabajan diariamente.

Lo que voy a mostrar a continuación, es que la articulación entre las prácticas locales y no locales que el trabajo de Saraceno impulsó y unificó bajo el concepto de Proyecto Aerocene, puede conceptualizarse etnográficamente como una “equivocación” (Viveiros de Castro 2004: 02). Una relación en que conceptos homónimos —cosmos, comunidad, organización, territorio, Pachamama— son utilizados para referirse simultáneamente a cosas diferentes: la creación de intereses comunes en el trabajo artístico de Saraceno, y el reconocimiento de los vínculos cosmoterritoriales por parte de las comunidades del salar.

1. Aerocene

El Antropoceno designa una época de la tierra caracterizada por la transformación de la especie humana en una fuerza de alcance global y geológico (Chakrabarty 2019). Los debates alrededor de esta categoría se centran en las actuales mutaciones climá-

ticas que el planeta viene experimentado por la acumulación de gases de efecto invernadero y el consumo excesivo de recursos naturales, causados por la dependencia de los combustibles fósiles en las sociedades modernas (Crutzen y Stoermer 2000). Como una posible respuesta a estas discusiones, originadas inicialmente en el corazón de las ciencias de la tierra, Tomás Saraceno crea Aerocene, proyecto concepto artístico que propone una salida al Antropoceno a través de la emergencia de una nueva época caracterizada por el abandono de los combustibles fósiles y la adopción de la energía del sol y el viento como fundamentos técnicos, estéticos y cosmológicos para una sociedad alternativa. Proyecto Aerocene se define como una comunidad global, abierta y participativa abocada a la construcción experimental de vínculos no colonizantes y ecológicos con el ambiente. Desde 2007, Saraceno experimenta con esculturas aerosolares en forma de globos alrededor de todo el mundo (Berlín, Moscú, Tokio, Buenos Aires), que utilizan la energía del sol y el viento para elevarse. En cada caso, dependiendo del trabajo cooperativo con las poblaciones locales para su desarrollo. Es importante señalar, que la relación entre diversidad, comunidad y nuevos modos de sensibilidad ambiental propuesta por Aerocene, responde a una ontología relacional de base que define la vida como una red de diferencias interconectadas gracias al mutualismo ecológico:

“Los organismos no son átomos individuales, sino ensamblajes híbridos. Cada cuerpo es un ‘nido ecológico’, y está ligado a otros en forma compleja. Pensar de este modo, permite atender y entender las interconexiones con otros seres y elementos. Podemos cooperar entre especies superando barreras, para acercarnos al ‘cómo’ vivir juntos en este planeta que compartimos” (Saraceno en Barrios Ayala 2021)

En el verano de 2020, gracias al financiamiento y la iniciativa del programa CONNECT, BTS⁶, se realiza Aerocene Pacha en Salinas Grandes. En términos materiales, se trató de una enorme escultura voladora, similar a un globo aerostático, que elevó a una mujer piloto⁷ impulsándose “sólo por el sol y el aire que todos respiramos, sin utilizar combustibles fósiles, paneles solares, baterías o helio” (Artishock 2020). El sufijo Pacha expresa la articulación entre el modelo de sociedad que propone Aerocene y las relaciones de cuidado y espiritualidad atribuidas a las comunidades aborígenes:

“[Las comunidades locales] organizaron una ceremonia para bendecir los cuatro elementos, sol, tierra, agua y fuego, un ritual de agradecimiento a la Pachamama. Y lo sentí así, ya que los días anteriores hubo tormentas e inundaciones. En procesión, nos dirigimos hacia la escultura que ya se levantaba por el calor del sol. Leticia, la piloto, logró elevarse en el aire. Primero fueron unos pasos, hasta que finalmente subió a 173 metros. Se movía con el viento y, al mismo tiempo, se convertía en viento” (Saraceno en Urfeig 2020).

⁶ CONNECT, BTS fue un proyecto de exhibiciones que contó con la participación de 22 artistas de todo el mundo, quienes crearon obras que encajan con la filosofía musical de la banda de kpop surcoreana BTS, la cual se centra en torno a la diversidad, la conexión y la comunicación.

⁷ Saraceno eligió a una mujer piloto como la primera persona en elevarse con Aerocene para trazar una correspondencia ecofeminista entre su proyecto y Pachamama, a la que entiende como una entidad femenina a la que las comunidades aborígenes rinden culto.

No obstante, el primer viaje de Saraceno a Salinas Grandes, dos años antes de realizar Aerocene Pacha, se caracterizó por un desencuentro, como expresó el artista en una entrevista:

“Me habían pedido hacer una obra, una exposición en el CCK [Centro Cultural Kirchner]. Y yo dije ‘¿por qué no construimos unas esculturas portátiles?’, que son estas esculturas que se elevan con el sol, parte de la comunidad de Aerocene [...] Entonces Gabriela me dice ‘Tomás, pero ¿por qué no hacemos una prueba piloto o vamos a algún lugar?’, y yo le dije ‘mirá, lo mejor siempre para volar es un lugar despejado de árboles, que no haya mucho viento’. Gabriela me respondió ‘conozco un lugar ideal, las Salinas Grandes de Jujuy’ [...] Llegamos a la Salina, nos metemos con la camioneta y empezamos a entrar los globos y yo estaba entusiasmado, porque cuando empezás a inflar los globos se pone muy divertido. Entonces no me acuerdo si antes o después o en el medio, la cuestión es que yo me acuerdo de estar ahí y que llegan uno o dos colectivos llenos de niños. Una alegría, los niños como locos, que esto que lo otro, y empiezan a tironear el globo. Están todos saltando adentro, es como una fiesta, una cosa muy divertida, y después tratamos de hacerlos volar. Bueno, todo esto, llegan los comuneros. Debe haber llegado Felipe⁸ [presidente de la comunidad de Pozo Colorado] [...] Deben haber llegado cuatro o cinco en una camioneta y yo no entendía nada. Dicen ‘¿qué hacen ustedes acá?’, nosotros les explicamos que teníamos permiso, que veníamos del gobierno. ‘¡Se van ya de acá!’ y no sé qué más nos reclaman [...] O sea, era una cosa que te rompía el corazón, porque se armó una situación muy linda, todos juntos. Parece que ahí negociaron decir que sí y nos dejaron hacer este evento de los globos con los niños. Que para mí era solo compartir, yo era muy inocente, no sabía de todas las problemáticas con los conflictos [alrededor de la minería de litio en el salar]. Yo venía a compartir y bueno, después me entero que de alguna forma sí era como una violencia en sus territorios, entrar sin pedir permiso y toda una cosa que después vine a descubrir” (Entrevista personal 2021).

Saraceno comprende este desencuentro como consecuencia de las agresiones territoriales en Salinas Grandes, que justifican a sus ojos la desconfianza de Felipe y la necesidad de permisos para ingresar al salar. Aunque los conflictos generados por la minería de litio han llevado a las comunidades locales a adoptar una actitud de vigilancia sobre sus territorios, existen otros argumentos de carácter etnográfico que pueden ayudarnos a comprender la importancia de *pedir permiso* desde una perspectiva situada. Como veremos a continuación, este gesto resuena con un amplio régimen de prácticas, que incluye desde el diálogo con Pachamama hasta el manejo parcelario de la tierra.

2. Pedir permiso

Para las personas en Colorados, las labores productivas implican la vinculación cotidiana con las diferentes fuerzas y entidades que componen y habitan los espacios que

⁸ En el presente artículo, todos los nombres de personas oriundas de comunidades aborígenes mencionados en las citas de mi registro etnográfico son ficticios.

transitan y trabajan: cerros, campos, lagunas, ojos de agua (vertientes y manantiales), salares, etc. Estas alteridades no humanas, inmanentes a las propias expresiones materiales del paisaje, se caracterizan por tener personalidades sensibles y poderosas, que se enojan, ofenden y castigan a la vez que son capaces de escuchar y ayudar a quienes se dirigen adecuadamente a ellas (Bugallo 2015). Del conjunto de seres tutelares de la puna, Pachamama o *pacha* es sin duda una de las más importantes, poseedora de una presencia ubicua y paradójica, capaz de abarcar la totalidad de la tierra como de singularizarse en una quebrada, una roca o cualquier otro elemento del entorno. Es considerada una fuente de energía y potencia que participa del crecimiento de los animales y las plantas, y de cuya buena relación depende la renovación de los ciclos vitales, la fertilidad de los campos, animales y productos, así como el buen caminar de los proyectos y la salud (Pazzarelli 2017). Las interacciones con estas entidades se materializan a través de libaciones y ofrendas rituales durante las jornadas laborales y en ciertas fechas del calendario festivo-religioso. Por ejemplo, los salineros dan hojas de coca y alcohol a los bancos de sal y ojos de agua cercanos antes de comenzar a trabajar, con el propósito de *pedir permiso* y obtener la fuerza y *suerte*⁹ requeridas para llevar adelante la ardua labor de la extracción. No compartir con la *pacha*, por el contrario, puede tener como efecto avanzar lento, cansarse rápido o sacar sal de mala calidad. En el caso de los ojos de agua, entidades cuyo humor es particularmente sensible y peligroso para los humanos, estos ofrecimientos son aún más importantes:

“Si no sabés cómo tratarlos pueden agarrarte. Te empieza a salir un grano acá [señalándose la cara] y se va haciendo como esto [señalando el ojo de agua], un pozo, se va haciendo como un ojo; si no, te sale grano en todo el cuerpo. Vos cuando lo tenés mucha fe al ojo no pasa nada, ahora si vos no lo tenés fe, ahí tú estás jodido. Uno es respetuoso, vos los charlás, no pasa nada, él es tranquilo. Es lo mismo que una persona, vos cuando le charlás más, cuando le dialogás más, él se siente más feliz” (conversación con Rodrigo, salinero, San Miguel de Colorados, noviembre de 2018).

Los permisos son parte de un conjunto de gestos rituales basados en el respeto y el cuidado de las relaciones con un espacio poblado de alteridades poderosas, a las que se les pide compartir sus cualidades generativas de forma benigna. Sin embargo, los resultados de estos pedidos dependen de la forma en cómo son llevados adelante: los ojos de agua no *agarran* a cualquiera, sino a las personas que no tienen *fe*, que no saben *dialogar* con ellos. Este carácter singularizante de las relaciones con el entorno es aún más explícito en los rituales dedicados a la tierra en el mes de agosto, en donde las familias *dan de comer* a sus casas, campos, cultivos y vertientes con comidas, bebidas y coca para honrar a la *pacha* y propiciar un buen año. Al preguntar por las pequeñas

⁹ La *suerte* es una noción muy extendida en los Andes, que en el contexto de la crianza de animales refiere a las relaciones de afinidad productiva entre ciertos individuos y ciertas especies (Bugallo y Tomasi 2012). Los salineros de Colorados asocian la *suerte* a la capacidad de encontrar *lindas vetas de sal* y aumentar su capacidad de producción gracias a las buenas relaciones con la *pacha* y los ojos de agua.

diferencias en la realización de este ritual entre mis anfitriones, un coloradeño me explicó lo siguiente:

“Cada familia tiene su manera, cada abuelita tenía su forma, a todos nos han enseñado diferente. Si tú me preguntas a mí cómo hacen ellos, capaz que te digo mal porque acá nosotros hacemos distinto. Pero si yo estoy allá no voy a decir nada, que si es la manera correcta o no, eso no se discute. La experiencia de una familia nunca es igual a la de otra” (conversación con Herlindo, San Miguel de Colorados, agosto de 2018).

Las familias despliegan un conjunto particular de conocimientos técnicos y rituales referidos bajo la categoría local de *experiencia*, que es adquirida a lo largo del tiempo e implica variaciones en los gestos, tiempos y elementos utilizados en las prácticas productivas y rituales¹⁰. Esta categoría subraya el carácter singular y diferencial de los vínculos que las personas establecen con las fuerzas y entidades de las que dependen para su sostenimiento cotidiano. Su importancia no solo es expresada en la dimensión económica y cosmológica del trabajo, también afecta otros aspectos de la vida comunitaria, como los procesos de territorialización local. Mejor dicho, da cuenta de la cualidad profundamente material y espacial de la cosmopraxis andina (De Munter 2016), que asocia cada rastrojo, corral, vertiente o cerro a un conjunto de entidades cuyas relaciones y efectos nunca son iguales entre sí. Por esa razón, la *experiencia* también es crítica para la ontología indígena de los cuerpos y la posibilidad de ejecutar ciertas tareas individuales y colectivas, como en el caso de los salineros. Sin embargo, nada de esto sería posible si antes no aprendieran a cómo *pedir permiso*:

“[A] los más chicos nosotros le enseñamos [como dirigirse a los ojos de agua y la *pacha*] pero son muy, como te puedo decir, tímidos. Capaz que ellos, cuando están solos si te lo hacen, pero ya cuando están varios sienten vergüenza” (conversación con Rodrigo, salinero, San Miguel de Colorados, noviembre de 2018).

Se trata de una formación que cada salinero emprende junto con sus compañeros de trabajo y las entidades del espacio circundante, cuyos resultados son siempre particulares. Aunque la estructura de la acción ritual es común, lo que activa la relación productiva son las variaciones singulares en la forma de ejecutarlas: con más o menos cariño, fe, respeto, etc. La importancia de estas variaciones no es anecdótica, tiene consecuencias directas en el desempeño del trabajo:

“Tú le hacías un honor a la *pacha*, por eso será que antes adelantábamos mucho che, mucho [refiriéndose a que antes producían más panes de sal], porque nosotros

¹⁰ En algunas casas se clava un cuchillo en la tierra y se hace la señal de la cruz antes de reabrir el *cabildo* o *boca de la pacha* (el agujero donde se depositan las ofrendas cada agosto), mientras que en otras no. En la vecina comunidad de Pozo Colorado es habitual que las familias soplen cuatro hojas de coca (que simbolizan el sol, la tierra, el agua y el fuego) antes de realizar los ofrecimientos. En todos los casos, al indagar la naturaleza de estas diferencias me topaba con la misma contestación: “así hacemos nosotros, nos enseñaron de esta manera”.

le dábamos de comer bien a la *pacha*. Ahora la comunidad [refiriéndose a la asamblea comunitaria] no lo hace como corresponde, por eso es que no puede adelantar [los proyectos y tareas que le corresponde gestionar]. Eso es lo malo que tiene [la comunidad/asamblea], cuando es una cosa que te da la salina. Vos tenés que hacer con mucho amor, no medirte con la plata digamos, porque la plata es de la *pacha*, si el mineral sale de ella. Entonces lo que hacen ellos [la comunidad/asamblea] es que no dan de comer bien” (conversación con Rodrigo, salinero, San Miguel de Colorados, noviembre 2018).

En este fragmento, mi interlocutor se queja de la forma en cómo la comunidad, por medio de la asamblea comunitaria de Colorados *da de comer* al salar. Hasta hace algunos años, el ritual estaba a cargo exclusivamente del grupo de salineros de Mina Esperanza, lugar donde se encuentran las canteras de sal. Con la adopción de la figura jurídica de comunidad, lo que entre otras cosas supuso la constitución de una asamblea comunitaria como máximo órgano de decisión colectiva, y los subsiguientes conflictos por los proyectos mineros de litio, varios aspectos de su gestión pasaron a ser responsabilidad de la comunidad/asamblea, entre estos la realización de los rituales de agosto. Los salineros aseguran que el problema no es el traspaso en sí, sino que no se alimenta correctamente a la *pacha*, comprometiendo la producción de sal y obstaculizando el desarrollo de los proyectos comunitarios.

La *experiencia* postula que la diferencia y la singularidad, expresadas a través de las variaciones en las maneras de ejecutar las acciones y los efectos desencadenados por estas, son dimensiones inherentes y constitutivas de las relaciones entre las personas y lo que Stengers llama el “medio” (2005: 187). Con esto no me refiero al medioambiente (la Puna de Jujuy, por ejemplo), sino a la “ecología de prácticas” (Stengers 2005: 196) que hace imposible comprender las conexiones entre vida, trabajo y territorio sin incluir las relaciones de los coloradeños y las coloradeñas con Pachamama y otros seres del paisaje.

3. Ser dueños

Debido a que este esquema relacional es indisoluble de los espacios que conforman la jurisdicción de la comunidad, no es sorprendente que también se exprese en los procesos locales de demarcación territorial. Para empezar, las familias coloradeñas no solo se consideran las propietarias de los campos y los rastrojos en los que viven y trabajan, también son sus *dueñas*. Condición y título adquirido a partir de la capacidad que despliegan para transformar los entornos que ocupan en espacios fértiles (Lema y Pazzarelli 2015), y que depende de las formas específicas en que cada una de ellas establece, mantiene y deshace sus vínculos cosmoterritoriales. Si bien estas relaciones no niegan la propiedad de la tierra, la hacen depender de un entramado de fuerzas y entidades humanas y no humanas en que las lógicas recíprocitarias son fundamentales, apuntando hacia lo que algunos autores llaman “crianza mutua” (Lema 2013) o “configuraciones vitales” (Arnold 2020). Por esa razón, aquellas familias que abandonan por mucho tiempo sus parcelas y campos pueden dejar de ser consideradas sus *dueñas*, independientemente de los títulos de propiedad (Lema y Pazzarelli 2015). Ahora bien, las familias no son las únicas capaces de volverse

dueñas, las comunidades también se presentan como *dueñas* del territorio que defienden de las agresiones del Estado y las empresas.

En diez años de conflictos, las comunidades de Salinas Grandes han adquirido una gran capacidad de movilización en base a la organización intercomunitaria, la alianza con organizaciones y proyectos de origen externo y el empoderamiento de sus vínculos territoriales. Una capacidad que en el caso de Colorados, es fortalecida desde 2014 por el establecimiento de un emprendimiento de turismo comunitario. Actualmente, las familias coloradeñas, además de trabajar en las canteras de sal, administran junto a las vecinas comunidades de Pozo Colorado y Santuario de Tres Pozos dos paradores turísticos ubicados sobre la Ruta Nacional 52, en los que ofrecen comidas, artesanías y visitas guiadas a las piletas de sal y los ojos de agua del salar. Por otra parte, estos espacios se han convertido en un importante puente de contacto con activistas, políticos, empresarios, periodistas, documentalistas, gurús, artistas. Muchos de los cuales llegan hasta los paradores con el único propósito de ofrecer su ayuda en la *lucha contra el litio*, además de que también son utilizados como plataformas de reunión y coordinación intercomunitaria cuando se decide tomar medidas de acción, como las caminatas por el territorio y los cortes de ruta¹¹.

Para las comunidades, el trabajo en Salinas Grandes no puede separarse de las tareas vinculadas al cuidado del territorio y la resistencia contra el neoextractivismo. Los coloradeños se refieren a esta indisociabilidad como *posicionarse en el territorio*, una expresión utilizada en el ámbito de la movilización que se conecta directamente con la condición de *ser dueños*. Cuando las comunidades del salar afirman la necesidad de *posicionarnos en salinas porque somos sus dueños*, están evocando la fuerza de las relaciones que han establecido con este espacio a través de sus labores cotidianas en los paradores turísticos y las canteras de sal. Relaciones que, al igual que las establecidas entre las familias y sus campos, no se fundan únicamente en la propiedad del territorio, sino en el devenir productivo y cosmológico que han tejido a lo largo del tiempo con las distintas fuerzas y seres que lo constituyen y habitan.

Aunque Saraceno reconoce que *pedir permiso* es importante para las comunidades aborígenes, supone que es una consecuencia negativa de los conflictos por el litio, dando a entender que si la situación fuera otra tal vez no sería necesario. Esta valoración se conecta con los fundamentos ontológicos de Aerocene, que pondera la cooperación (potencialmente ilimitada) como la forma ideal de “vivir juntos”. En ese sentido, es comprensible que el artista haya atribuido a una razón externa la actitud conflictiva de las comunidades, que no vieron en la acción de los globos un modo de compartir colectivamente en el salar análogo al suyo. Sin embargo, esta suposición es una “equivocación” (*sensu* Viveiros de Castro 2004), porque los permisos son parte de un esquema relacional que es transversal a múltiples procesos de colectivización local: desde las prácticas rituales y productivas hasta la defensa del salar. *Pedir permiso* es el gesto que inaugura el encuentro con las alteridades humanas y no humanas que constituyen los “medios” (*sensu* Stengers 2005) que permiten a las

¹¹ Un caso reciente, fue el conflicto que se dio entre enero y febrero de 2019 con las empresas Luis Losi S.A., Ekeko S.A. y A.I.S. Resources (apoyadas por el gobierno provincial), que iniciaron exploraciones no consentidas para la extracción de litio dentro de territorio comunitario. El enfrentamiento llevó a las comunidades integrantes de la Mesa a declararse en asamblea permanente y bloquear la Ruta Nacional 52 por varios días. Estas acciones fueron coordinadas y mantenidas gracias a los paradores turísticos, que fueron utilizados como bases de apoyo para realizar las reuniones y ocupar la zona (Miranda y Pazzarelli 2019).

personas, familias y comunidades existir día a día. Es parte de los protocolos necesarios para moverse en espacios poblados de relaciones diferenciales. Por esa razón, para los coloradeños y coloradeñas el territorio comunitario no es común en sí mismo. La imagen proyectada por las nociones de *experiencia* y *dueños* sugiere, por el contrario, un mosaico de lugares, seres y vínculos en movimiento, cuyas conexiones son propiciadas y delimitadas según cada ocasión a través de permisos, pedidos y cuidados. No hay ninguna continuidad por fuera de estas operaciones pragmáticas que asegure su unidad, lo que supone, entre otras cosas, la imposibilidad de eliminar por completo la diferencia y sus manifestaciones, como el conflicto. Es decir, lo que no hay de común entre ellos. Vivir juntos, desde la perspectiva local de las comunidades no supone necesariamente estar siempre juntos.

4. La organización

Ser dueños es una cualidad que puede crearse bajo ciertas condiciones y perderse en otras, su sostenimiento depende del manejo cotidiano y eficaz de las relaciones cosmoterritoriales. Hay muchos motivos que pueden obstaculizar esto, desde la incompetencia individual o familiar, a veces motivada por el *olvido de las maneras*, hasta el abandono permanente de los lugares. Sin embargo, hay otras circunstancias que sin llegar a la ruptura de estas relaciones las pueden afectar, modificando su estado. Los límites parcelarios pueden ser objeto de redefiniciones por cambios en las configuraciones familiares y los usos de la tierra. Un espacio que antes no formaba parte de la jurisdicción de una familia puede ser incorporado ante su abandono o puesto en reclamo por nuevos matrimonios, separaciones, herencias, etc. Los efectos de estos cambios pueden incluir el establecimiento de arreglos más o menos consensuado o el enfrentamiento público. En más de una oportunidad, fui testigo de cómo un conflicto parcelario transformó una asamblea convocada para tratar una agresión territorial externa en una instancia de disuasión colectiva para aplacar la enemistad entre dos familias.

Aunque en las asambleas comunitarias se habla de la comunidad como si se tratara de una unidad territorial, en la práctica solo existen parcelas, campos y rastrojos, acompañados de sus respectivos *dueños* y las relaciones de vecindad que definen sus límites; relaciones que muchas veces se encuentran en tensión debido a los movimientos que las atraviesan¹². Cabe volver a mencionar el caso de Mina Esperanza y el cambio en la gestión de los rituales de agosto. Si bien fue aceptado por los salineros, no por eso ha dejado de ser motivo de fuertes críticas que actualizan las diferencias entre ellos y la comunidad con respecto a la naturaleza de sus vínculos con el salar. La inclinación local a singularizar las relaciones con los espacios es la razón por la que, al tratar temas vinculados al territorio, sea tan común la aparición de desacuerdos. Situación que también se replica en los vínculos inter y supracomunitarios, como el propio Saraceno describe al comentar el proceso de desarrollo de Aerocene Pacha:

¹² Al tratarse de sociedades de tradición pastoril que practican la trashumancia estacional, las negociaciones periódicas de los límites parcelarios entre las familias es inherente a la propia organización espacial del territorio.

“Era casi el último día y ya venían los medios, venía todo y yo en un momento les digo: ‘si acá todas las comunidades no pueden venir al evento no hacemos el evento, se cae’. Y les dije: ‘no puede ser, o sea, pónganse de acuerdo, a mí no me importa que Tres Morros esté peleado con El Moreno o con Pozo Colorado... esta fiesta la hacemos entre todos’ [...] Hicieron la asamblea por teléfono, de urgencia, y a la media hora me llamaron y aceptaron. Me dicen: ‘bueno, como excepción, vamos a invitar a todas las comunidades’. Así que para el despegue de Aerocene estaban todas las comunidades presentes” (Entrevista personal 2021).

El artista comentó que estos conflictos nacían del reclamo de algunas comunidades de la Mesa a Colorados, Pozo y Santuario por ser las únicas que trabajan con el turismo en Salinas Grandes. Reclamo respondido con otro reclamo, en el que las últimas acusaban a varios referentes de la organización *de agarrarse todos los proyectos y pasarse por encima de la autoridad del resto*. Es necesario precisar, que estas impugnaciones también se dan al interior de las relaciones entre estas tres comunidades, que en múltiples ocasiones se han acusado entre sí de *crearse la única dueña de la salina*¹³. Aunque la Mesa de la Cuenca de Salinas Grandes y Laguna de Guayatayoc reúne a 33 comunidades de la zona, no todas trabajan ni tienen territorio en el salar. En otras palabras, no todas tienen las mismas relaciones productivas y cosmoterritoriales con este “medio”, de ahí las diferencias que algunas reclaman. Como el relato de Saraceno deja entrever, las fricciones intercomunitarias no descansan tanto en el derecho que algunas comunidades se autoadjudican para decidir quién puede o no entrar al salar, como en la exigencia de que todos los posicionamientos involucrados sean escuchados. Podríamos decir, que lo que las comunidades del salar le estaban planteando a Saraceno era que los permisos necesarios para realizar Aerocene Pacha debían ser solicitados adecuadamente. En otras palabras, llevando adelante un nuevo ciclo de reuniones asamblearias exclusivamente con ellas, en cuyos territorios iba a ser efectivamente montado el proyecto, para establecer un nuevo acuerdo ajustado a sus necesidades particulares.

Si bien Colorados, Pozo Colorado y Santuario no desconocieron los permisos que la Mesa le había otorgado a Saraceno, estas consideraron que debían tener una participación diferencial en su gestión por ser *dueñas de la salina*. Aunque para el artista esta situación supuso un contrasentido y un obstáculo para la colaboración, para ellas no suponía un problema reconocer la autoridad de la Mesa¹⁴ al mismo tiempo que trazar un límite a su capacidad de representarlas en función de sus autonomías territoriales. Desde su punto de vista, lo más lógico era elaborar otro acuerdo de forma paralela, sin invalidar el que ya se había establecido. Como ya comenté, para los coloradeños no existe ninguna continuidad por fuera de las prácticas que propician o delimitan las relaciones entre los diferentes elementos del cosmos, incluyendo las relaciones territoriales con sus vecinos. Para propiciar la colaboración de Aerocene, primero había que definir bien los límites entre cada una de las comunidades.

¹³ La propia historia de los paradores turísticos está marcada por una lógica de fragmentaciones intermitentes. En el origen se trataba de un solo parador que debido a disputas entre las tres comunidades se dividió en un segundo parador, construido a pocos kilómetros de distancia. No obstante, esta dificultad para mantenerse *unidas* jamás las ha privado de poder organizarse para llevar adelante acciones intercomunitarias de gran escala, como aquellas requeridas para defender el salar ante los proyectos mineros de litio.

¹⁴ Especialmente en determinadas circunstancias, como en los conflictos con el gobierno provincial y las empresas mineras.

Las asambleas comunitarias e intercomunitarias se realizan para operativizar acciones colectivas, a la vez que instauran un espacio/tiempo en que los *posicionamientos* territoriales, acompañados de las *experiencias* familiares y comunitarias que los fundamentan, se hacen presentes. Ciertos temas que para la mirada externa requerirían de una sola reunión para aceptar o rechazar una propuesta, para las comunidades locales pueden implicar los encuentros que hagan falta hasta que todas las historias, opiniones, reclamos, verdades, etc. hayan sido reconocidas, y a partir de ahí configurar una decisión colectiva. Decisión que, sin embargo, ante la aparición de nuevos *posicionamientos* puede exigir su reelaboración o el establecimiento de acuerdos paralelos.

La pragmática asamblearia de las comunidades aborígenes no apunta a aunar las diferencias familiares, comunitarias y territoriales alrededor de la producción de comunes. Su objetivo es asegurar que estas diferencias se hagan presentes, otorgándoles un plus de existencia que enfatiza el carácter no común del territorio local.

5. Equivocaciones

En viajes posteriores, al charlar con miembros de las comunidades de Pozo Colorado, Santuario y Colorados sobre Aerocene Pacha, coincidieron en que fue de ayuda por el mensaje de *no al litio* colocado en los globos. Aunque también mencionaron que Saraceno *se quiso posicionar con sus intereses. No quería pagar al principio por usar la salina y no pidió permiso a todas las comunidades como corresponde*. El mensaje de *no al litio* nació como una propuesta del artista durante el nuevo ciclo de asambleas que se vio obligado a llevar adelante con estas comunidades para renegociar los permisos para la realización del proyecto:

“Me dijeron que la asamblea era dentro de diez días, quince días, y yo les dije ‘muchachos, yo estoy acá hace un mes’ y no, que la asamblea, que esto se decide así... Bueno, en un momento estamos en la asamblea, estoy hablando con algunos y viste que está el cartel con el no al litio [en la entrada del circuito turístico] Miro el cartel y los miro a ellos y digo ‘che, ¿qué tal si escribimos en el globo no al litio?, ustedes usan el globo como una pancarta para comunicar lo que ustedes quieren y... ¿qué tal si todas las remeras de ese día del evento nos escribimos todos no al litio?’. En ese momento cayó la ficha, cayó algo que empezó como una confianza entre nosotros” (Entrevista personal 2021).

Aunque el mensaje estaba dirigido exclusivamente a la defensa del salar, en las asambleas funcionó paralelamente como una retribución a las comunidades a cambio de trabajar en sus territorios. Salinas Grandes es desde hace varios años el objeto de múltiples proyectos interesados en este espacio por su impactante presencia (incluyendo a Aerocene): desde marcas de ropa deportiva y automóviles hasta realizadores de cine se han acercado a los paradores y las comunidades para poder concretar sus ideas. Estas propuestas son tratadas en asambleas comunitarias e intercomunitarias entre Colorados, Pozo y Santuario en las que se decide si van a ser aceptadas, bajo qué condiciones y qué se va a pedir a cambio. En la mayoría de los casos se cobra un monto bajo en concepto de uso temporal del territorio, que es destinado a las cajas comunitarias y reinvertido en

los paradores: refaccionamientos, compra de insumos, talleres. Este es el *pago* al que mis interlocutores se refieren arriba y que tensiona los principios relacionales del proyecto de Saraceno, basados en la instauración de intereses comunes:

“Se trata de construir comunidades y aprender nuevas perspectivas, por eso invité a Verónica Chávez de Tres Pozos, Rubén Galián de Inti Killa de El Moreno, Lali Chalabe, abogada de las comunidades de Salinas Grandes, la socióloga Maristella Svampa, especializada en derechos indígenas. Y también a distintos cineastas que registraron el vuelo a través de diferentes miradas y perspectivas: el que levanta la carpa en medio de las salinas, la piloto, las fans. Y gracias a este espíritu colaborativo logramos el objetivo común. Si queremos cambiar el mundo tenemos que hacerlos juntos” (Saraceno en Urfeig 2020).

El mensaje de *no al litio* adquirió una especial relevancia al expresar la diferencia e intercambio de *intereses* y *posicionamientos* entre las comunidades del salar y Aerocene Pacha. Mensaje que también fue celebrado por Saraceno, aunque por otras razones: para el artista fue la manifestación explícita de la intersección entre los fundamentos ecológicos y cooperativos de su trabajo y los modos de vida indígenas de Salinas Grandes. En ese sentido, la colocación del mensaje en los globos se constituyó como un evento que refirió a dos cosas distintas al mismo tiempo. Un espacio que conectó parcialmente la realidad de las comunidades y la del proyecto, aunque no por lo que tienen en común sino por lo que las diferencia, o por lo que Viveiros de Castro llama una “equivocación controlada” (2004). Un tipo de “traducción” en que lo que se mantiene en el primer plano de dos términos diferentes es, precisamente, su diferencia (Blaser 2018). Gracias a este intercambio el artista también logró la aceptación de su pedido de poner un freno temporal a las asambleas y peleas intercomunitarias para montar Aerocene *como una fiesta para todos*. No obstante, el éxito de estas equivalencias e intercambios no implicó la anulación de las diferencias entre las cosas intercambiadas. Hecho expresado en las declaraciones oficiales del proyecto, en donde la relación de la comunidad con Pachamama (a veces también llamada Naturaleza) es evocada a través de la figura de la armonía:

“Los pueblos originarios en sus modos de habitar el territorio que son tan cuidadosos del ambiente, de los animales. En fin, esa armonía que cultivan porque se saben parte de la naturaleza y deudoras, yo creo que eso es fundamental y nos ayuda a repensar qué tipo de sociedad estamos viviendo y cuál es el lazo que hemos construido con la naturaleza” (Svampa en Solomonoff 2020).

Estas declaraciones son parte de un cosmos moderno que gestiona uniones y separaciones según un determinado régimen ontológico. Aerocene Pacha reconoce los desacuerdos y las fricciones de los mundos indígenas, pero los ubica del lado de los conflictos territoriales con el Estado y las empresas. En cambio, al referirse a Pachamama habla sobre una comunidad humana y no humana constituida por “la unión del espacio y el tiempo en un mismo universo” (Artishock 2020). Desde este punto de vista, el salar es proyectado como un espacio sin fronteras, capaz de contener una infinidad armónica de interesados: bandas de kpop coreanas, aeronautas,

artistas, sociólogas, comunidades, Pachamama. Imagen que es evocada en el relato del primer viaje del artista a Salinas Grandes, con el encuentro de los globos y los niños; encuentro que, justamente, las comunidades interrumpieron al reclamar la falta de permisos.

No obstante, esta imagen del mundo devino en una *equivocación* al entrar en relación con la alteridad local. Como el relato también deja ver, la intención del presidente de la comunidad de Pozo Colorado no era negar la presencia de Saraceno, los globos y los niños en el salar, sino reintroducir las relaciones cosmoterritoriales que definen el lugar de las comunidades aborígenes como *dueñas de la salina*. Relaciones que dependen no de promover el potencial ilimitado de las conexiones entre las diversidades sino de delimitarlas adecuadamente. Se presenta ante la gente de afuera con un propósito: negociar en conjunto los límites de lo que está sucediendo en ese momento y en ese lugar. Negociación que depende de un gesto inicial, *pedir permiso*. El presidente de Pozo Colorado, al igual que el artista, también estaba ahí para agenciar un encuentro, pero no en base al reconocimiento de lo que los interesados comparten sino de aquello que no, y lo que no comparten, en este caso, es su relación con el salar.

Aunque la ontología de Aerocene reconoce la diferencia como un elemento intrínseco de las relaciones entre humanos y no humanos, la circunscribe a un modo específico de colectivización: la cooperación. Uno de los problemas de este modo, es la definición implícita de obstáculo que le otorga al conflicto, por suponer desde su perspectiva un límite a superar para *vivir juntos*. Lo que es simétricamente opuesto a lo planteado por las prácticas locales, en donde el conflicto y su reproducción controlada es lo que permite la convivencia de las diferencias.

6. Conclusiones

La descripción etnográfica de la noción de *dueños* y de la práctica de *pedir permiso* proyecta un cosmos que no puede existir sin lo político, así como una política que no puede existir sin el cosmos (Stengers 2014). En otras palabras, un cosmos inmanente, materializado en los actos de la vida cotidiana, como expresa la relación entre las actividades productivas, la organización territorial y los ritos dedicados a los seres del paisaje. Los permisos, peleas y desacuerdos son consecuencia de esta condición inmanente, que vuelve al cosmos algo que exige discutir, un asunto siempre por resolverse. Esta indisociabilidad es traducida por el proyecto de Saraceno en una separación, que coloca las controversias y los conflictos del lado de las relaciones entre las personas, específicamente de las comunidades y el Estado. Mientras el cosmos local es caracterizado por un holismo que integra los pueblos indígenas y Pachamama bajo el manto de las relaciones ancestrales, las cuales son impulsadas por la consciencia de que todos compartimos en esencia el mismo mundo:

“Pacha es un recordatorio de nuestra interconexión como seres terrenales y de nuestros destinos compartidos con el planeta y todo lo que coexiste dentro del reino terrestre” (Saraceno en Urfeig 2020).

En Aerocene Pacha, son las agresiones territoriales del Estado y las empresas las que introducen una diferencia negativa, que no permite a las comunidades experi-

mentar el cosmos como el proyecto propone. No obstante, las prácticas locales abrazan una diferencia positiva y ciertas formas de conflicto como una vía para acompañar el desenvolvimiento cotidiano de la socialidad humana y no humana. Desde las asambleas en defensa del salar hasta los rituales dedicados a la tierra las comunidades de la puna parecen insistir en la misma idea: no todas las maneras son iguales; y es esta diferencia irreductible la que permite a la vida y el mundo desplegarse. Un mundo que, sin embargo, no es idéntico al propuesto por Aerocene, y en donde la singularidad de las relaciones es ontológicamente constitutiva, o lo que las familias de San Miguel de Colorados a veces llaman *experiencia*. Una de las características de esta praxis, es que no define a Pachamama como una trascendencia invariable. Por el contrario, si hay algo que define la *pacha* de las comunidades es su capacidad de ser siempre distinta a sí misma:

“En otras palabras, y ya para concluir, la presencia de Pachamama, singularizada en distintas ‘experiencias’ que abrigan diferencias de peso entre sí, nunca suprime la posibilidad simultánea de ser considerada la misma madre tierra de todos. Pero la relación aquí es, digamos, de una dependencia crucial: sólo puede ser la misma para todos porque se singulariza para cada uno de ellos. Pachamama es el conjunto de todas sus versiones; versiones que se producen continuamente; Pachamama, entonces, existe sólo en variación” (Pazzarelli 2017: 10).

La cosmopraxis puneña resuena con las críticas de Latour (2019) a los discursos sobre la crisis ecológica y los problemas del medioambiente, que persisten en reproducir la división moderna entre Naturaleza y Cultura. Para el autor, las prácticas de defensa territorial son movilizadas por el arraigo, los modos de vida, las experiencias locales y su indisociabilidad de la tierra desde donde son instauradas. En cambio, las nociones de medioambiente y ecología evocan el “cuidado de la naturaleza”, una categoría abstracta y desterritorializada gobernada por principios ajenos a los “asuntos de la gente”.

El *proyecto de los globos*, sin abandonar en ningún momento la perspectiva responsable de los movimientos que la llevaron hasta Salinas Grandes, se articuló con las comunidades a través de una “equivocación”, por algunos momentos “controlada”. Momentos, en que estas últimas se conectaron transversal y parcialmente con los intereses de Aerocene a través de sus propias nociones cosmológicas y territoriales que, paradójicamente, se fundan en aquello que en algunas ocasiones el arte y la ciencia intentan conjurar en su trabajo: las controversias de lo no común.

7. Referencias

- Arnold, Denise. 2020. “Envolturas generativas: procesos vitales en los Andes Meridionales”, en *Andes. Ensayos de etnografía teórica*, Oscar Muñoz, coord., pp. 163-192. Madrid: Nola Editores.
- Artishock. 2020. “Aerocene Pacha: la escultura voladora de Tomás Saraceno que rompió récords mundiales”, *Artishock*, 05 de febrero de 2020. <https://artishockrevista.com/2020/02/05/aerocene-pacha-escultura-tomas-saraceno-record/>.

- Barrios Ayala, Betina. 2021. "Tomás Saraceno. En el borde del silencio". *Estilo/online*, 8 de septiembre de 2021. <https://revistaestilo.org/2021/09/08/tomas-saraceno-en-el-borde-del-silencio/>.
- Blaser, Mario. 2018. "¿Es otra cosmopolítica posible?". *Anthropologica* 36 (41): 115-144.
- Bugallo, Lucila. 2015. "Wak'as en la puna jujeña. Lo fluido y lo fino en el diálogo con Pachamama", en *Wak'as, diablos y muertos. Alteridades significantes en el mundo andino*, Lucila Bugallo y Mario Vilca, comps., pp. 111-161. San Salvador de Jujuy: Editorial de la Universidad Nacional de Jujuy; Instituto Francés de Estudios Andinos.
- Bugallo, Lucila y Jorge Tomasi. 2012. "Crianzas mutuas. El trato a los animales desde las concepciones de los pastores puneños (Jujuy, Argentina)". *Revista Española de Antropología Americana* 42 (1): 205-224. https://doi.org/10.5209/rev_REAA.2012.v42.n1.38644.
- Chakrabarty, Dipesh. 2019. "El clima de la historia: Cuatro tesis". *Utopía y Praxis Latinoamericana* 24 (84): 98-118. <https://doi.org/10.5281/zenodo.2653175>.
- Cipolletti, María Susana. 1984. "Llamas y mulas, trueque y venta: el testimonio de un arriero puneño". *Revista Andina* 2 (2): 513-538.
- Crutzen, Paul y Eugene Stoermer. 2000. "The Anthropocene". *Global Change Newsletter* 41: 17-18.
- De Munter, Koen. 2016. "Ontología relacional y cosmopraxis, desde los Andes. Visitar y conmemorar entre familias aymara". *Chungara* 48 (4): 629-644.
- Latour, Bruno. 2019. *Donde aterrizar. Cómo orientarse en política*. Barcelona: Editorial Taurus.
- Lema, Verónica. 2013. "Crianza mutua: una gramática de la sociabilidad andina". Ponencia presentada en la *X Reunión de Antropología del Mercosur*, Córdoba, 10-13 de junio.
- Lema, Verónica y Francisco Pazzarelli. 2015. "Memoria Fértil. Crianza de la historia en Huachichocana". *Nuevo Mundo, Mundos Nuevos* (2015): 1-18. <https://doi.org/10.4000/nuevomundo.67976>.
- Miranda, José María y Francisco Pazzarelli. 2019. *Sal y Litio: defensa ante el negocio del extractivismo en Salinas Grandes*. Museo de Antropologías, FFyH, Universidad Nacional de Córdoba, 23 de febrero de 2019. <https://museoantropologia.unc.edu.ar/2019/02/22/sal-y-litio-alerta-ante-el-negocio-del-extractivismos-en-salinas-grandes/>.
- Pazzarelli, Francisco. 2017. "Pachamama: pacha y diferencia en los cerros de Jujuy". Ponencia presentada en el *XVI Congreso de Antropología en Colombia y V Congreso de la Asociación Latinoamericana de Antropología*, Bogotá, 6-9 de junio.
- Pragier, Deborah. 2019. "Comunidades indígenas frente a la explotación de litio en sus territorios: contextos similares, respuestas distintas". *Polis* 52: 76-91. <http://dx.doi.org/10.32735/s0718-6568/2019-n52-1368>.
- Solomonoff, Julia, dir. 2020. *Aerocene Pacha. Utopía sustentable*. Documental; Canal Encuentro. Enlace a los cuatro capítulos: <https://www.youtube.com/playlist?list=PLZ6TIj4tHEluzc8efzEg5p8AcsAGctOaR>.
- Stengers, Isabelle. 2005. "Introductory Notes to an Ecology of Practices". *Cultural Studies Review* 11 (1): 183-196.
- . 2014. "La propuesta cosmopolítica". *Pléyade* 14: 17-41.
- Urféig, Vivian. 2020. "El vuelo de Tomás Saraceno y BTS una performance aérea en Salinas Grandes". *The Praxis Journal* 07 de febrero de 2020. <https://thepraxisjournal.com/el-vuelo-de-tomas-saraceno-y-bts-una-performance-aerea-en-salinas-grandes/>.
- Viveiros de Castro, Eduardo. 2004. "Perspectival Anthropology and the Method of Controlled Equivocation". *Tipiti. Journal of the Society for the Anthropology of Lowland South America* 2 (1): 3-22.